

5to. ANIVERSARIO DE UDP

## La larga marcha de la izquierda nacional

CARLOS IVAN DEGREGORI

HAN PASADO CINCO años que un pequeño grupo de dirigentes, prácticamente desconocidos más allá de las estrechas fronteras de sus propias organizaciones, y un centenar de entusiastas militantes reunidos en el viejo local que ocupaba la CCP junto a la plazuela de La Merced, extendieron la partida de nacimiento de la Unidad Democrático Popular (UDP).

Pocos meses antes, en vísperas del Paro Nacional del 19 de julio de 1977, un volante multipartidario había circulado profusamente en ciertos barrios y fábricas de Lima, y otras ciudades. Cinco organizaciones: el MAP, los dos MIR, PCR y VR llamaban a la movilización general contra la dictadura. Ese volante fue el primer antecedente, la primera acción pública conjunta de lo que después serían las fuerzas fundadoras de UDP, que daban de esta manera sus primeros y titubeantes pasos hacia una nueva forma de hacer política, que implicaba en perspectiva la cancelación de los pequeños núcleos partidarios, que habían devenido obsoletos frente al poderoso movimiento popular de aquellos años.

Surgida en pleno auge del movimiento popular, la UDP despertó significativas esperanzas, ganando rápidamente a importantes sectores de la vanguardia obrera, popular e intelectual, más allá de los límites de los partidos que la componían.

Fueron sus banderas centrales el combate contra la dictadura militar, encarnando la voluntad democrática y revolucionaria de significativos sectores que viraban

a la izquierda, la unidad de los revolucionarios y la *unidad* del pueblo contra la dictadura, y la búsqueda de un *marxismo nacional*.

Es esta búsqueda la que entronca a la UDP con la obra de José Carlos Mariátegui, retomada en los años 60 por lo que se denominó entonces la Nueva Izquierda, centralmente el MIR Y VR. Con la fundación de la UDP se comenzó a remontar la dispersión y división producida en esos dos partidos, luego de la derrota de las guerrillas de 1965.

La unificación de la UDP no ha sido un proceso fácil, centralmente a causa de las múltiples debilidades de los grupos que la conformaban. El extemporáneo viraje prochino del PCR, la desastrosa actuación de todos los conformantes de UDP en la coyuntura del ARI, el posterior entrampamiento de la confluencia del MIR y el predominio allí de posiciones vanguardistas y/o abstencionistas; el fraccionamiento del PCR-Trinchera Roja y la inestabilidad eterna de VR, conspiraron contra el fortalecimiento de UDP. A estos factores se añadió el desconcierto generalizado de la izquierda luego del triunfo belaudista y el surgimiento de diferencias tácticas en el presente período.

Sin embargo, a pesar del maltrato del que fue víctima, UDP continuó siendo una realidad social, el frente que agrupaba a la mayor cantidad de militantes sin partido y el espacio escogido por una serie de grupos menores (PSR-mi, VR-pm, CML, CCU, etc.), para sumar fuerzas y avanzar hacia una unidad mayor.

Hoy, la que fue correctamente definida como crisis de proyecto revolucionario viene siendo aceleradamente superada. Los congresos de VR y el MIR tendrán lugar dentro de poco y todo indica que significarán un viraje importante en la comprensión de la revolución en el Perú. Paralelamente, la conversión de la UDP en un solo partido ha recibido un nuevo impulso con la convocatoria a un Plenario y un Congreso departamental de UDP-

Lima, y la convocatoria a un Congreso Regional de UDP Piura-Tumbes. Los resultados de la reciente Asamblea de Bases que convocó al plenario y congreso departamentales, prueban que la partidización de la UDP es una bandera con abrumadora aceptación entre las bases. En ese evento, mientras las mociones apoyadas por el MIR y VR —que diferían en cuestiones de plazos y procedimientos del proceso unitario— obtenían 160

y 110 votos respectivamente, las posiciones contrarias a la partidización, que quisieron terciar en el debate, terminaron hechas polvo al convocar tan sólo 11 abstenciones.

La carta del PCR a un conjunto de partidos y los comunicados firmados por VR, PCR y VR-PC en algunas bases refuerzan también este proceso unitario que no puede ser excluyente pero debe tener como epicentro a la UDP.

Necesitamos una unidad basada en sólidos fundamentos programáticos, que supere definitivamente el dogmatismo en sus vertientes reformista y ultraizquierdista, que retomen el camino revolucionario, independiente, nacional y creador de José Carlos Mariátegui y Luis de la Puente, que convierta a la UDP en uno de los pilares fundamentales de IU y sea capaz de convertir a la izquierda en una alternativa de gobierno y de poder.

Esta es una tarea de aliento histórico y dentro de ella, el paso inmediato lo constituye la unidad de los partidos de izquierda nacional. Esta unidad, que entra en los próximos meses en la recta final, hoy encuentra su último obstáculo importante en los viejos estilos, sectarios, caudillistas y palaciegos; que tienen su caldo de cultivo precisamente en los pequeños partidos que todavía subsisten. La única manera de superar esta última traba es desterrando el "amarre" entre las dirigencias, muchas veces a espaldas de las propias bases, discutiendo con todas las cartas sobre la mesa y, sobre todo, haciendo de la unidad un proceso de bases y de masas.

